

Formación de especialistas en conservación del patrimonio cultural inmueble en México*

El caso de México representa gran interés en lo relativo a la formación de técnicos y especialistas en materia de conservación del patrimonio cultural inmueble.

Hace veinte años se inició y se mantiene la formación de personal, en forma casi simultánea, en tres centros de enseñanza del país; las universidades de México, Guanajuato y el centro del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en Churubusco. En los tres casos, los inicios de esta actividad se caracterizaron, afortunadamente, por una apertura, un intercambio y una participación internacional amplia y diversificada. De 1966 a 1968 colaboraron 24 especialistas extranjeros procedentes de 10 países¹, en cursos de las tres escuelas.

Por una parte fue posible entonces que destacados especialistas, como por ejemplo Hans Foramitti (del Bundesdenkmalamt de Austria), A. Bonet Correa, Paul Guinard, E.W. Palm, Roberto Pane, Paul Philippot, Pedro Armillas (de las universidades de Madrid, Toulouse, Heidelberg, Nápoles, Bruselas y Chicago, respectivamente) y Mihailo Vunjak (del Museo de Belgrado) impartieran cursos en los tres centros de enseñanza.

Por otra parte, también desde 1967, se comenzó a contar en México con especialistas formados por la

práctica, tanto en el país como en centros de formación y de enseñanza extranjeros, particularmente de Bélgica (IRPA), Checoslovaquia (Escuela de Artes Plásticas de Bratislava), España (Universidad de Madrid y Ministerios de Educación y Vivienda), Francia (Ministerio de Cultura, Universidad de París y Louvre) e Italia (Universidad de Roma, Instituto Central de Restauración, e ICCROM), y más adelante de Austria, Estados Unidos, Holanda e Inglaterra.

Las particularidades y necesidades de conservación del patrimonio cultural de México, así como los arraigados y tradicionales enfoques antropológicos y sociales, en el estudio de la cultura nacional, caracterizaron también las bases de los programas formativos desde esa primera etapa.

Se debe recordar que la primera fase de esta labor estuvo marcada por las fuertes personalidades de Manuel del Castillo Negrete y José Luis Lorenzo, en Churubusco, y la de Víctor Manuel Villagas, en las universidades de Guanajuato y México.

Aunque los cursos formales en el área de bienes inmuebles se iniciaron primero en las escuelas de arquitectura, de México en 1967 y de Guanajuato en 1968 —sin olvidar el primer curso informativo realizado en el INAH, en 1964—, Churubusco adquiere mayor significación, por diversos motivos que mencionamos a continuación, señalando al mismo tiempo las semejanzas que aparecen con el Centro Internacional de Roma, el ICCROM.

I. Interacción entre práctica y teoría

Tanto en Guanajuato como en Churubusco los estudios se apoyaron sistemáticamente en labores prácticas, para dar respuesta a problemas y necesidades reales, planteados por diferentes elementos del patrimonio cultural cercano al ámbito de acción de estas escuelas: en Guanajuato, por estar íntimamente relacionada la escuela con el medio urbano histórico y social de la ciudad, y en Churubusco, por la posibilidad de que la escuela, como parte integrante de la institución, se asociara a las labores propias del INAH.

Por ejemplo, así se llevaron a cabo en los primeros años los siguientes estudios y proyectos de restauración, los tres primeros en Guanajuato, y en Churubusco los otros tres:

- 1) Templo de la Compañía y su entorno, y adaptación de la casa cural (1968).
- 2) Templo y conjunto de San Roque — San Fernando (1969).
- 3) Conjunto del Templo, ex-hospital y asentamiento de Mellado (1970).
- 4) Templo y conjunto de San Antonio Tomatlán, D.F. (1972).
- 5) Templo y barrio de San Francisco en Coyoacán, D.F. (1973).
- 6) Zona histórica, ex-convento y capillas de visita en Coyoacán, D.F. (1974).

Debe subrayarse que desde entonces y en todos los casos citados, además del medio y el entorno urbano, también se estudiaba y se llegaba a trabajar con los elementos muebles asociados, en cada caso. Este tipo de trabajo se hizo ya en forma más consistente con apoyo de los profesores H.C. Von Imhoff en el caso de San Francisco, Coyoacán, y Jaime Cama en los de Mellado, Gto., San Antonio Tomatlán y Santa Catarina, Coyoacán, en la ciudad de México. Enfoques seme-

jantes se manejaron en el ICCROM, desde sus cursos iniciales.

También es importante señalar que en Guanajuato y después en Churubusco, numerosos trabajos prácticos se desarrollaron como tesis más adelante, para restaurar, rehabilitar y adaptar diversos edificios y conjuntos arquitectónicos, que sirvieron de base para realizar las obras que se propusieron en estos trabajos académicos.

II. Conservación integral o global del patrimonio cultural

En Guanajuato, además de las prácticas del curso de paleografía, por ejemplo, en el archivo de la universidad, siempre útiles y sorprendentes para los alumnos, y de la interacción con la actividad en materia de bienes muebles, los estudiantes hacían numerosas visitas, apuntes y levantamientos, no sólo de espacios abiertos o de conjuntos de arquitectura civil de la ciudad, sino de los elementos históricos de ingeniería, en el entorno montañoso de la población; puentes y presas, tiros de mina, haciendas de beneficio, etcétera.

Antes de trasladarse a Churubusco en 1965, el entonces llamado "Departamento de Catálogo y Restauración", cuando se realizaba el primer curso del INAH en el ex-convento del Carmen, en la puerta de al lado, el profesor Tintori de Roma y sus colegas mexicanos luchaban con las partes de un *strappo* recientemente efectuado y practicaban una especie de gran rompecabezas. En la puerta de enfrente don Manuel Castillo Negrete también luchaba no sólo por descifrar un texto de Cesare Brandi sino, entre otras cosas, por organizar las entonces escualidas pero ya designadas "fototeca" y "biblioteca", que ahora conocemos en Churubusco.

La vecindad y las interacciones tanto con el trabajo de restauración de los bienes muebles como con la conser-

*Ponencia realizada para la Asamblea General del ICOMOS, Washington, E.U.A., 1987

**Departamento de Proyectos Técnicos



vación del patrimonio urbano y natural, aun antes de establecerse la Convención de la UNESCO de 1972 y las posibilidades de trabajo museográfico y museológico favorecidas por la cercanía y los espacios del mismo Museo de Churubusco, propiciaron y caracterizaron desde un principio la formación así como el desarrollo temático de la conservación, peculiar de Churubusco.

Lo anterior se recuerda para subrayar los elementos que favorecieron y favorecen el manejo de una consideración realmente global del patrimonio cultural y las ricas posibilidades de un auténtico trabajo inter o multidisciplinario, elementos que también se encuentran en el caso del ICCROM.

Además de facilitarse la comunicación de las bases, disciplinas o materias de apoyo comunes a las diversas especialidades (teoría, legislación, historia, fotogra-

mía, patología y deterioro de materiales, etc.), así como el uso de elementos comunes (biblioteca, fototeca, laboratorios, etc.), es posible ver y palpar la labor que se desarrolla en los distintos laboratorios, talleres, aulas y áreas de trabajo.

Por otra parte, ambas escuelas, en Guanajuato y en el INAH, establecidas en el ex-hospital de Belén y en el exconvento de Churubusco, edificios del siglo XVIII acondicionados para su uso actual; además de ser vivos ejemplos de las posibilidades de adaptación y uso de edificios históricos, están situadas en zonas urbanas históricas y tradicionales; una en la misma zona histórica central de Guanajuato y la otra a unos cientos de metros de distancia de varios barrios del área de Coyoacán, como los de San Andrés o San Mateo, entre otros.

El ICCROM comparte estas características, desde su ubicación inicial en via Ca-

vour, junto al Instituto Central de Restauración, como en su nueva sede en el ex-hospicio de San Michele, en el Trastevere romano.

III. El estudio del patrimonio arqueológico, arquitectónico y urbano

En forma también semejante al caso del ICCROM, en el área de estudio del patrimonio inmueble, desde un principio se planteó —y así se maneja en la actualidad— el trabajo orientado hacia tres campos o niveles relacionados íntimamente entre sí, tanto en los aspectos teóricos como prácticos; el arqueológico, el arquitectónico y el urbano.

Por las características particulares del patrimonio inmueble de México, la permanencia y vigencia de los patrones de asentamiento y de organización espacial, no sólo de la época virreinal sino de la época prehispánica, tienen gran importancia los aspectos arqueológicos de la conservación (como sucede en el caso de Roma). Quizá el título de la obra de Augusto Molina, "La restauración arquitectónica de edificios arqueológicos", refleja significativamente esta consideración.

Aunque el título oficial asignado al curso de Churubusco es el de Maestría en Restauración Arquitectónica, mismo al que se le atribuye una importancia prácticamente similar a los tres campos mencionados, desde el programa inicial de 1973 hasta los programas actuales, la discusión académica se ha mantenido casi continuamente en torno a dosificación, secuencia y calendarización para tratar estos temas, por las ventajas e inconvenientes de las distintas alternativas.

La secuencia temática: Arqueología, Arquitectura, Urbanismo, ofrece la ventaja de avanzar en el estudio de la problemática de la conservación y la restauración, siguiendo una graduación progresiva de la complejidad y dificultad de los casos. Esta misma se-

cuencia es la que desde hace ya veinte años se ha seguido en el ICCROM, incrementándose progresivamente lo relativo a la problemática de los conjuntos urbanos.

Sin embargo las secuencias: Asentamientos Históricos o Urbanismo-Arquitectura-Arqueología y Urbanismo-Arqueología - Arquitectura permiten, desde las fases iniciales, tomar en consideración los contextos de los bienes objeto de estudio y trabajo, avanzando de los niveles más generales a los particulares, especialmente si se trata de enfatizar lo relativo al nivel arquitectónico en la última etapa formativa, disponiendo de mayor información.

La evaluación y discusión sobre secuencias y dosificación de componentes no sólo se ha realizado en el ámbito de Churubusco sino que se ha tratado de ampliar a otros centros de enseñanza, especialmente a las universidades de México y Guanajuato, que participaron en el Seminario sobre Evaluación de Planes de Estudio de Maestrías en Restauración Arquitectónica, que se llevó a cabo en Churubusco, en 1985.

De hecho, aun poniendo más énfasis y dedicando mayor tiempo para cada uno de estos tres campos o niveles, se ha hecho evidente y existe un consenso real sobre la conveniencia de avanzar paralelamente en ellos tres.

La estructura adoptada, atribuye un carácter de síntesis al cuarto y último periodo, como en el ICCROM, para manejar mejor el carácter global del patrimonio cultural y propiciar que se definan e inicien los temas particulares de tesis individuales o por equipos, dentro de un marco general, después de los tres periodos en los que se acentúan los niveles citados.

Por otra parte, se han buscado especialmente de 1983 a la fecha, temas para trabajo práctico en donde pudieran manejarse aspectos urbanos, arquitectónicos y arqueológi-

cos en un mismo sitio. Así se trabajó en sitios como Mitla en Oaxaca, Tepoztlán y Tlayacapan en Morelos, el centro de la ciudad de México, y en Teotihuacán, por ejemplo. El trabajo realizado durante el año académico, permitió desarrollar después diversos temas de tesis en esos mismos sitios con las que se graduaron 12 egresados en estos últimos años. Una de estas tesis obtuvo en 1986, el Premio Anual "Francisco de la Maza" establecido por el INAH ese año para el mejor trabajo de conservación realizado el año precedente.

Por último, deben mencionarse los tres criterios básicos que se han aplicado tanto en el ICCROM como en Churubusco, quizá con mayor énfasis en este último caso:

1° La participación pluridisciplinaria de alumnos arquitectos, arqueólogos e ingenieros (en ese orden cuantitativo) y la eventual presencia de urbanistas, historiadores o licenciados en derecho.

2° La realización de diversos trabajos prácticos en equipo a lo largo de los estudios, como también se llevó a cabo en Guanajuato.

3° La flexibilidad para la elección geográfica y temática de los trabajos de tesis; en los países de origen en el caso de extranjeros, o en las provincias de procedencia en caso de participantes del interior del país.

Se ha impulsado continuamente la elaboración de las tesis de grado a corto plazo, después de acabar los estudios y, por otra parte se plantean requerimientos generales y específicos para elevar niveles de los trabajos de tesis y que los temas contengan obligatoriamente proyectos particulares de restauración de inmuebles, independientemente de consideraciones y análisis teóricos, históricos, estéticos, matemáticos, etcétera.

Además de desarrollarse estos tres centros mexicanos para responder ante todo a las necesidades nacionales, el caso de Churubusco muestra ca-

racterísticas particulares, desde su origen, en relación con su actividad, en el ámbito internacional.

IV. Influencia regional y vocación internacional del centro del INAH en Churubusco

En forma similar al ICCROM, fundado como Centro Internacional, desde su formación el centro del INAH se caracterizó por su apertura internacional y proyección regional en América Latina y los convenios de colaboración establecidos desde 1967 con la UNESCO y desde 1971 con la OEA, impulsaron lógicamente su carácter internacional.

Interesa observar la relación cronológica que existe entre estos dos centros; el ICCROM se funda en 1959 y el Departamento de Catálogo y Restauración del INAH, precedente de Churubusco, aparece en 1961. El primer curso internacional del ICCROM se realiza en 1966, mismo año en que se funda el "Centro Regional Latinoamericano Paul Coremans" ya en Churubusco, donde se impartió el primer curso nacional de 10 meses en 1965 y se lleva a cabo el primero internacional en 1968.

El año siguiente se efectúa la primera de las misiones de un director del ICCROM a Churubusco y dos años después, en 1971, se inicia la colaboración con la OEA.

El ICCROM mantiene su carácter de centro de formación internacional desde 1966, y Churubusco desde 1968, aunque en este último caso no se renovaron los acuerdos de colaboración con la UNESCO y OEA, al llegar a su término, en 1977 y 1981 respectivamente. Hasta 1984, es decir durante casi 20 años, se mantuvo la presencia regular de becarios latinoamericanos (UNESCO y OEA) en Churubusco, y aun después han seguido participando en los cursos nacionales estu-

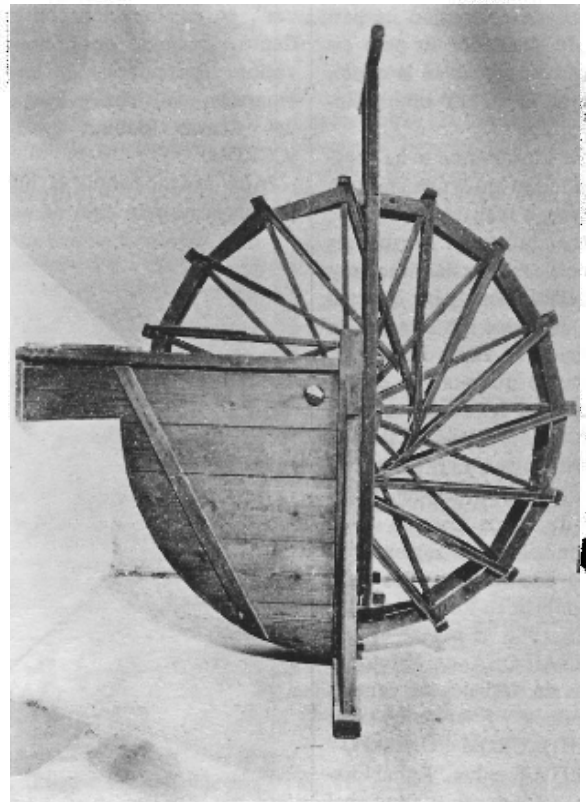
MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS

PIEZA DEL MES JULIO

Noria Fumiguruma

Durante el periodo Edo, 1603-1868, hubo un gran desarrollo de centros urbanos y comerciales en Japón. Para satisfacer la demanda de esta creciente población era necesario incrementar la producción agrícola. Por tanto, el gobierno feudal emprendió obras de irrigación para transformar los

páramos en campos de cultivo. Se construyeron miles de pequeños pozos, canales, esclusas y bordos, con el objeto de elevar el agua hasta los surcos de las parcelas. La noria es un ejemplo de estos mecanismos y su construcción requería de un trabajo especial de carpintería.



diantes extranjeros procedentes de Bélgica, Brasil, Canadá, Cuba, Ecuador y Grecia, por ejemplo, ya fuera del marco de los acuerdos anteriores.

En la *Memoria de labores 1977-79* publicada por el INAH, se asentaba:

En septiembre de 1979 se inauguraron los cursos, con 172 alumnos, de los cuales 65 procedían de otros países, de tal manera que en el presente se hablan 9 lenguas, además del español, entre profesores y alumnos de la Escuela...

Ese mismo año participaron 60 alumnos extranjeros y tres italianos, en los cuatro cursos regulares del ICCROM, con lo cual se manifiesta nuevamente la semejanza entre ambos centros. Sin embargo, dos años después se tomó la desafortunada decisión de no renovar el acuerdo de colaboración con la OEA, al igual que se hizo anteriormente con la UNESCO.

A pesar de la reducción en la participación de la OEA, primero en profesores y después en becarios, el reconocido nivel alcanzado por este centro de formación ha permitido mantener su peso específico no sólo en la región sino en el ámbito internacional.

En Churubusco se ha llegado, incluso antes que en otros centros, a realizar en su sede, cursos, talleres y seminarios específicos de actualización y especialización para graduados, de tres a seis semanas de duración en varias disciplinas, contando nuevamente con el apoyo del ICCROM, la OEA y el Centro Habitat, de Naciones Unidas. El ICCROM ha impulsado acertadamente este tipo de cursos fuera de su sede en distintas regiones, y quizá con el tiempo los realice también en Roma.

En 1986 se realizó el curso INAH-OEA de "Metodología de trabajo en centros históricos" y el curso-taller INAH-ICCROM-FONHAPO-HABITAT, sobre "Rehabilitación estructural y funcional de habitaciones populares en



edificios históricos situados en regiones sísmicas", en los que se contó con 24 participantes de 16 países² y 12 profesores huéspedes, de 10 países³.

Para 1987 se programó un curso de actualización sobre "Conservación de pintura de caballete sobre tela" con apoyo de la Fundación Paul Getty y un seminario internacional sobre "Rehabilitación de viviendas en ciudades históricas", en colaboración con el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, de Cuba y apoyo del Centro Habitat y el ICCROM.

Aun reconociendo la importancia de este tipo de ac-

tividades de enseñanza superior, seguimos considerando fundamental la necesidad de un apoyo e intercambio internacional en los niveles básicos de formación (técnico, licenciatura y maestría), tan necesarios en la región, como se llevaba a cabo en el marco de los acuerdos con UNESCO y OEA.

El carácter y la vocación internacional en el caso de Churubusco, no excluye naturalmente la conveniencia de desarrollar centros similares en otros países, como sucede ya en Colombia, Cuba y Perú por ejemplo.

Por otra parte, dentro de una política de apertura, intercambio y participación in-

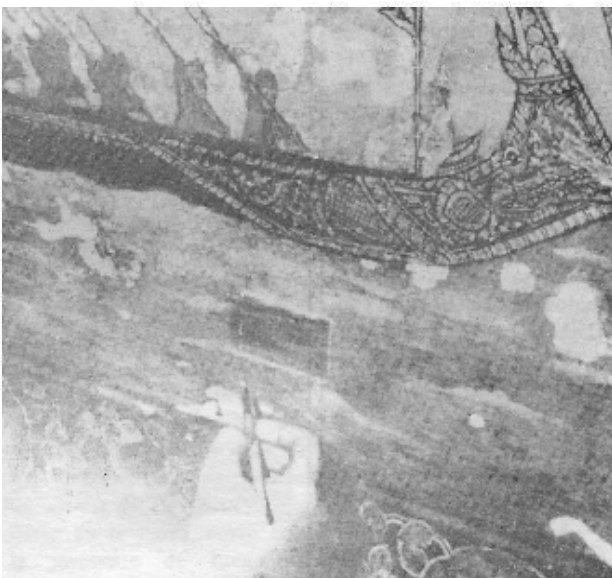
ternacional, y como forma de retroalimentación de conocimientos e información, independientemente de la colaboración de especialistas mexicanos en otros centros de la región (Canadá, Colombia, Cuba, Perú y Panamá, por ejemplo), se ha tratado de mantener e impulsar la participación de estudiantes mexicanos en centros de formación del extranjero.

Tomando sólo el caso del ICCROM, al cumplir veinte años sus cursos internacionales, han participado, en sus cuatro cursos regulares, 36 estudiantes mexicanos, de los cuales 26 siguieron el curso de "Conservación Arquitectónica", es decir el 72% del total, con un promedio superior a dos participantes por año, a pesar de que durante seis años (1979 a 1984) no participó ningún mexicano en ese curso del ICCROM.

Conclusión

Al llegar en 1987 al vigésimo aniversario del acuerdo México-UNESCO, evaluando el trabajo desarrollado parece evidente la conveniencia de no autolimitarse, reconocer la interdependencia internacional y la comunidad de factores y objetivos de los países de la región, no sólo para mantener e impulsar la capacidad, tanto de Churubusco y de otros centros de formación en la región y las posibles interacciones entre ellos, sino utilizar nuevos mecanismos y formas de apoyo de los organismos internacionales especializados en este campo.

Actualmente, además de las posibles formas y vías ya tradicionales de colaboración bilaterales y multilaterales, así como los acuerdos y convenios con UNESCO y OEA, a través de sus programas ordinarios y de participación, que conviene mantener o restablecer, ante las dificultades económicas de los organismos internacionales en años recientes, también se debe pensar en otras formas de colaboración internacional.



Por una parte recordamos que desde la reunión de Cracovia, en 1965, el ICOMOS estableció un Comité Internacional de "Formación de arquitectos y de personal calificado" en correspondencia con lo expresado en sus estatutos. Por otra, los países que han suscrito recientemente la Convención del Patrimonio Mundial de 1972 como es el caso de México, tienen la posibilidad de formular programas formativos específicos, con base en dicha Convención.

En resumen, el centro formativo del INAH, inicialmente llamado "Centro Regional Latinoamericano Paul Coremans", y ahora "Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, Manuel Castillo Negrete", como el "Centro Internacional de Estudios para la Conservación y Restauración de los Bienes Culturales" de Roma, ahora llamado ICCROM han alcanzado un grado de madurez que plantea la necesidad

de adoptar nuevas políticas y formas de acción. Aquí, además del papel lógicamente prioritario del ICCROM, podrían jugar papeles más significativos, en los campos relativos a los museos y a la conservación del patrimonio cultural inmueble, el ICOM y especialmente el ICOMOS por sus más amplias posibilidades de acción en este último campo.

Sin tomar en cuenta las cantidades de alumnos inscritos o egresados, del total de 95 estudiantes que han presentado sus tesis de grado en licenciatura o maestría en Churubusco, de 1976 a diciembre de 1986, 28 son extranjeros, procedentes de 15 países⁴, es decir el 29%. Este porcentaje es aún mayor en el caso de la maestría en conservación de bienes inmuebles ya que de los 42 titulados, 16 son extranjeros procedentes de 12 países⁵, es decir el 38%. Creo que los simples números muestran claramente



la vocación y la función de este centro en el ámbito americano.

Entre numerosas referencias, para concluir citaremos solamente unas palabras pronunciadas recientemente en México, por Paul Philippot, director emérito del ICCROM:

Puede afirmarse que hay una generación formada en contacto con la problemática, realmente internacional, ya que se encuentran los mismos problemas en todas partes. Existen naturalmente diferencias, pero éstas residen sólo en la historia y en los materiales de cada región.

Se aprecian ya frutos significativos, producto de la colaboración internacional, aunque sigue habiendo fallas en la circulación de la información. Pienso que es muy importante, sobre todo para los jóvenes, que se conozcan los trabajos realizados en otros sitios, y no sólo leer acerca de ellos. El contacto directo es necesario para lograr una mejor comprensión.⁶

NOTAS

¹ Alemania (RFA), Bélgica, España, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia, Polonia, Venezuela y Yugoslavia.

² Argentina, Brasil, Canadá, Colombia, Cuba, Grecia, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, El Salvador y Uruguay.

³ Bélgica, España, Canadá, Francia, Guatemala, Italia, Nueva Zelanda, Perú, Venezuela y Yugoslavia.

⁴ Argentina, Brasil (4), Canadá (2), Colombia (3), Ecuador (3), Estados Unidos (2), Grecia, Japón, Nicaragua, Paraguay, Perú (2), República Dominicana, Rumanía, Senegal (2), Venezuela y Uruguay.

⁵ Los mismos que en la nota 4 excepto Estados Unidos, Japón, Rumanía y Senegal.

⁶ *Antropología*, Boletín Oficial del INAH No. 9, mayo-junio, 1986.

Fotografías tomadas de: Guillermo de Zédegui, "El arte de salvar el arte". Américas, revista publicada por la Secretaría General de la OEA en español, inglés y portugués, p. 3-10.

Crónica No. 9, Boletín Anual 1983 del ICCROM, Centro internacional de estudios para la conservación y la restauración de los bienes culturales, en co-publicación con el Proyecto Regional de Patrimonio Cultural PNUD/UNESCO.

ICCROM 1959-1984, edición conmemorativa del 25o aniversario del ICCROM, Italia, 1984.

